

Artesanía en Tlaxcala: una visión desde la perspectiva de género*

Crafts in Tlaxcala: a vision from a gender perspective

Flora Jeannine Uwimabera¹, Emma Zapata-Martelo^{1§}, María del Rosario Ayala-Carrillo¹, Lenin Guajardo-Hernández¹ y Aurelia Flores-Hernández²

¹Colegio de Postgraduados-Campus Montecillo. Carretera México-Texcoco km 36.5. Montecillo, Texcoco, Estado de México. CP. 56230. Tel. 01 (595) 9520200. (floruw@yahoo.fr; emzapata@colpos.mx; madel@colpos.mx; glenin@colpos.mx). ²Centro de Investigaciones Interdisciplinarias Sobre Desarrollo Regional (CIISDER)-Universidad Autónoma de Tlaxcala. (aure7011@yahoo.com). Autora para correspondencia: emzapata@colpos.mx.

Resumen

Las artesanías son parte de la diversidad de mercancías que se producen en algunas zonas rurales, hombres y mujeres participan en la elaboración, comercialización y en los beneficios que obtienen de ellas. Este artículo tiene como objetivo, mostrar algunas experiencias y retos que enfrentan mujeres y hombres artesanos/as en el estado de Tlaxcala. La investigación se realizó en 2016. Basados en metodología cualitativa, a través de entrevistas en profundidad, cuestionario y observación participante se analizaron las dinámicas sobre trabajo productivo, reproductivo y comercialización de tres productos artesanales. Los resultados muestran que los beneficios que las productoras obtienen de la artesanía, como fuente importante de ingresos familiares, las mujeres triplican sus jornadas de trabajo, por lo que es importante considerar las relaciones de género en el trabajo artesanal.

Palabras clave: comercialización, relaciones de género, trabajo productivo y reproductivo.

Abstract

Handicrafts are part of the diversity of goods that are produced in some rural areas, men and women participate in different ways in the elaboration, commercialization and benefits obtained from them. This article aims to show some experiences and challenges faced by women and men artisans in the state of Tlaxcala. The research was conducted in 2016. Based on qualitative methodology, through in-depth interviews, questionnaire and participant observation, we analyzed the dynamics of productive, reproductive and commercial work of three artisanal products. The results show that in spite of the benefits that artisan producers obtain from handicrafts as an important source of family income, women tripled their working hours, so it is important to consider gender relations in artisanal work.

Keywords: marketing, gender relations, productive and reproductive work.

* Recibido: marzo de 2017
Aceptado: mayo de 2017

Introducción

En el México actual, las artesanías, contra todas las predicciones, no han desaparecido. Su persistencia se debe en gran parte a la diversidad de estrategias de adaptación y los ajustes a las condiciones económicas del país. Como señala Hernández (2016) aunque la forma de producción artesanal no es típica de una economía industrial, en la actualidad están insertas en la economía capitalista.

Este sector también ha recibido el impacto de la globalización y políticas neoliberales, Ramos (2004) refiere que algunas actividades artesanales se han perdido para dar paso a procesos de manufactura y maquila industrial, en otros, la artesanía pasa a ser esencial de la organización del trabajo familiar. Las artesanías son parte de la diversidad de mercancías que se producen en algunas áreas rurales, algunas son de mayor importancia que los productos agrícolas, otras son complementarias. Actualmente la actividad artesanal se enfrenta a serias dificultades, tanto en la elaboración como en la comercialización. Algunas artesanías son más vulnerables que otras, algunas están a punto de desaparecer y otras se posicionan cada vez más en el mercado.

Alrededor de la artesanía hay relaciones sociales, de género entre los y las integrantes del grupo familiar, las cuales atraviesan los procesos de producción, donde también enfrentan rupturas. A partir de las reflexiones anteriores se hacen varias preguntas: ¿Cómo participan mujeres y hombres en la elaboración de las artesanías? ¿Cómo se organizan unas y otros en las actividades productivas y reproductivas? ¿Qué papel juega cada quien en la comercialización de los productos? En este artículo solo se exponen algunos de los resultados de un trabajo más amplio. Se centra la atención en las relaciones de género en torno al trabajo de artesanía, mostrando algunas experiencias y retos que enfrentan en la elaboración y comercialización de los productos.

Artesanías y relaciones de género

La artesanía se expresa en diferentes ramas de la producción: textiles, alfarería, talabartería, cestería, tallado, entre otros, y cada una de ellas en un sinnúmero de variantes. Zapata y Suárez (2007) analizaron que las artesanías desempeñan un papel múltiple, algunas son elaboradas para el mercado y otras para cumplir necesidades domésticas. Las que se utilizan para el mercado compiten con productos industriales o con cadenas de producción. Hernández (2016) argumenta

Introduction

In today's Mexico, crafts, against all predictions, have not disappeared. Its persistence is due mainly to the diversity of adaptation strategies and adjustments to the economic conditions of the country. As Hernández (2016) points out, although the form of artisan production is not typical of an industrial economy, they are currently embedded in the capitalist economy.

This sector has also known the impact of globalization and neoliberal policies, Ramos (2004) reports that some craft activities have been lost to make way for manufacturing processes and industrial machinery, in others the craft becomes essential to the organization of family work. Crafts are part of the diversity of goods produced in some rural areas, some are of greater importance than agricultural products, others are complementary. Artisanal activity is currently facing serious difficulties, both in processing and marketing. Some crafts are more vulnerable than others, some are about to disappear and others are increasingly positioned in the market.

Around the craft there are social, gender relations between the members of the family group, which go through the production processes, where they also face ruptures. Based on the above reflections, several questions are asked: how do women and men participate in the development of crafts? How are they organized in productive and reproductive activities? What role does each person play in the marketing of products? In this paper only some of the results of a broader work are exposed. Attention is focused on the gender relations around the work of crafts, showing some experiences and challenges that they face in the elaboration and commercialization of the products.

Crafts and gender relations

The crafts are expressed in different branches of production: textiles, pottery, saddlery, basketry, carving, among others, and each of them with an endless number of variants. Zapata and Suárez (2007) analyzed that crafts play a multiple role, some are elaborated for the market and others to fulfill domestic needs. Those used for the market compete with industrial products or with production chains. Hernández (2016) argues that all the products we buy are cultural and also is its consumption, but in the marketing

que todos los productos que adquirimos son culturales y su consumo también lo es, pero en la comercialización de artesanías se privilegia el origen, el hecho de que haya sido elaborada por alguien de otra cultura distinta a la de quien la consume. La apropiación y dominio de las materias primas nativas hacen que los productos artesanales tengan una identidad comunitaria o regional propia, con formas y diseños particulares que los distinguen de otros (Ortega, 2013) y les dan valor.

En México las artesanías son un elemento y símbolo muy importante para la identidad del país, son emblema de tradición y arraigo, generan cultura, y ocupan un lugar predominante en las actividades productivas del pueblo mexicano. En ellas se pueden encontrar reflejados los orígenes, costumbres y características propias de un lugar (Ortega, 2013). Como rama productiva, es una de las más vulnerables y con mínimos índices de rentabilidad (Manzano, 2001), pero en las zonas rurales, sobre todo indígenas, la artesanía es una fuente de ingreso importante, tanto por el monto económico que generan, como porque es uno de los trabajos remunerados que realizan las mujeres.

La artesanía en México enfrenta problemas y retos a superar. Uno de ellos está relacionado con la trayectoria que recorre para llegar a los consumidores finales, los fines para los que fueron hechas y el tipo de mercado al que llegan (Hernández, 2016). De acuerdo con Texcahua (2010), los efectos de la globalización en la artesanía se ven reflejados en las comunicaciones, el comercio y la fuerza laboral. Para enfrentar los retos, necesitan iniciativas y capacidad de adaptación, renovar sus procesos de producción e innovar diseños. Tienen que competir con productos extranjeros de menor calidad, hechos en serie y con un bajo nivel cultural, que se pueden conseguir a precios bajos, pero sin elementos identitarios y culturales, como son los productos chinos.

Otro de los inconvenientes son los intermediarios, quienes aprovechan la falta de canales de distribución y se quedan con las mayores ganancias. Se aprovechan de las formas de producción y el hecho de que el artesano/a no le otorga de inicio un valor económico a su trabajo. Además de que la ubicación geográfica, que suele ser rural y sin vías de comunicación eficientes, dificulta las posibilidades de diversificar su mercado (Juárez *et al.*, 2013). Desgraciadamente para muchos artesanos/as, un productor que no es seleccionado por los intermediarios, corre el riesgo de perder espacios de mercado y reducir sus ventas (Hernández *et al.*, 2002).

of handicrafts the origin is privileged, the fact that it has been made by someone from another culture other than the one who consumes it. The appropriation and mastery of native raw materials make artisanal products have their own community or regional identity, with particular forms and designs that distinguish them from others (Ortega, 2013) and give them value.

In Mexico, crafts are a very important element and symbol for the country's identity. They are emblematic of tradition and roots, generate culture, and occupy a predominant place in the productive activities of the Mexican people. Within them, the origins, customs and characteristics of a place can be reflected (Ortega, 2013). As a productive branch, it is one of the most vulnerable and with minimum profitability rates (Manzano, 2001), but in rural areas, especially indigenous ones, crafts are an important source of income, both for the economic amount they generate, and because it is one of the paid jobs that women perform.

Handicrafts in Mexico face problems and challenges to overcome. One of them is related to the trajectory that goes to reach final consumers, the purposes for which they were made and the type of market to which they arrive (Hernández, 2016). According to Texcahua (2010), the effects of globalization on craftsmanship are reflected in communications, trade and the workforce. In order to meet the challenges, they need initiatives and adaptability, renew their production processes and innovate designs. They have to compete with foreign products of lower quality, made in series and with a low cultural level that can be obtained at low prices, but without identity and cultural elements, such as Chinese products.

Another disadvantage is the intermediaries, who take advantage of the lack of distribution channels and are left with the highest profits. They take advantage of the forms of production and the fact that artisans do not give an economic value to their work. In addition to the geographical location, usually with rural roads without efficient communication channels that hinders the possibilities of diversifying their market (Juárez *et al.*, 2013). Unfortunately for many artisans, a producer which is not selected by intermediaries, takes the risk of losing market spaces and reduce sales (Hernández *et al.*, 2002).

From a gender perspective, craftsmanship depends on the sexual division of labor, some of which are done by men, some by women, or both. When they are handicrafts for

Desde la perspectiva de género, la elaboración de artesanías depende de la división sexual del trabajo, algunas son realizadas por hombres, otras por mujeres o por ambos. Cuando son artesanías para uso doméstico, es probable que sea elaborada por mujeres, pero cuando es destinada al intercambio, casi siempre se atribuye a un especialista varón. El aprendizaje de niños y niñas, también depende del sexo.

En el ámbito rural, el trabajo artesanal es presentado como actividad femenina, como flexible, que puede acoplarse a las tareas reproductivas de las mujeres: cuidado de los hijos/as, la preparación de los alimentos y otras actividades que realizan de forma cotidiana. Es una forma de producción que casi no representa barreras para las mujeres rurales, ya que está basada en el uso de materiales locales, destrezas existentes y tecnología accesible y económica (Eversole, 2006). Por tanto, la artesanía es una de las actividades no-agrícolas que se ha mostrado como “predestinada” para ellas y es promovida con frecuencia como una estrategia de desarrollo rural (Francke, 1996; Humphreys, 1999).

A través de la artesanía, las mujeres pueden beneficiarse económicamente, así como tener la oportunidad de capacitarse y mejorar sus productos, además puede impactar en la salud, educación, las relaciones de género y los derechos de las mujeres (Eber y Rosenbaum, 1993; Page-Reeves, 1998). Sin embargo, la diferencia de género en la producción artesanal puede conducir a desigualdades en la participación social, la riqueza y la legitimación, debido a que se establecen jerarquías de poder (Costin, 1996). Por lo tanto, la participación de las mujeres no debe estar solamente relacionada con su papel tradicional, en la esfera doméstica, sino con ideas de empoderamiento y equidad de género.

El contexto de estudio

El estudio se realizó en Tlaxcala, en las comunidades: Trinidad Tenexyecac del municipio Ixtacuixtla de Mariano Matamoros, San Estaban Tizatlán y San Sebastián Atlahapa. Dadas las dificultades de acceder al mercado de trabajo, la artesanía es una actividad económica alternativa, en Tlaxcala tiene una larga tradición, se elaboran diferentes tipos de alfarería, textilería y fabricación de bastones. Esta investigación se centra en la producción de alfarería y de bastones, actividad que realizan de manera diferencial hombres y mujeres.

domestic use, it is likely to be made by women, but when it is intended for exchange, it is almost always attributed to a male specialist. The learning of boys and girls also depends on sex.

In rural areas, the artisanal work is often presented as predominantly female, as a flexible activity that can be coupled with the reproductive tasks of women: childcare, food preparation and other activities they perform on a daily basis. It is a form of production that hardly represents barriers for rural women, since it is based on the use of local materials, existing skills and accessible and economic technology (Eversole, 2006). Therefore, handicraft is one of the non-agricultural activities that has been shown to be “predestined” for them and is often promoted as a strategy for rural development (Francke, 1996; Humphreys, 1999).

Through crafts, women can benefit economically, as well as having the opportunity to train and improve their products, and it can also have an impact on health, education, gender relations and women’s rights (Eber and Rosenbaum, 1993; Page-Reeves, 1998). However, the gender difference in artisanal production can lead to inequalities in social participation, wealth and legitimacy, because power hierarchies of all kinds are established (Costin, 1996). Therefore, the participation of women should not only be related to their traditional role in the domestic sphere, but also to the empowerment ideas and gender equity.

The study context

The study area was located in Tlaxcala, in the communities of Trinidad Tenexyecac of the Ixtacuixtla de Mariano Matamoros Municipality, San Estaban Tizatlán and San Sebastián Atlahapa. Given the difficulties of accessing the labor market, crafts represent an alternative economic activity. The craftsmanship in Tlaxcala has a long tradition, different types of pottery, textile and canes are made. This research focuses on the production of pottery and canes, an activity that men and women perform differentially.

Materials and methods

This is an exploratory paper, using qualitative methodology: in-depth interviews, a semi-structured questionnaire and participant observation. The field work was carried out

Materiales y métodos

Se trata de un trabajo exploratorio, recurriendo a metodología cualitativa: entrevistas en profundidad, un cuestionario semi estructurado y observación participante. El estudio de campo se llevó a cabo en 2016. Se realizaron 8 entrevistas a integrantes de diferentes grupos de artesanos/as, y se aplicaron 17 cuestionarios a productores/as. La edad de los y las productores/as oscila entre los 36 a 69 años; 44% son mujeres y 56% hombres. En las tres comunidades de estudio, producen artesanía de cazuelas, barro bruñido y madera a nivel del grupo familiar. Se evidencia que los padres o abuelos/as enseñaron a las generaciones jóvenes las prácticas artesanales, introduciéndolos/as también en “la especialización de la línea de división del trabajo por sexos” (Herskovits, 1968).

Dependiendo del tipo de artesanía es la participación de mujeres y hombres. Cuando se trata de vasijas de gran tamaño los hombres las elaboran, si son más pequeñas, con detalles o en los acabados, las mujeres realizan ese trabajo. Zapata y Suárez (2007) consideran que la producción de artesanía implica un espacio de trasmisión de conocimientos y cultura, pero también de sobrecarga de trabajo, transferencia de valor, invisibilidad del aporte económico y trabajo familiar de las mujeres no reconocido.

Resultados y discusión

Mujeres y hombres artesanas/os desarrollan diferentes actividades, según los estereotipos del deber ser y quehacer establecidos por la división genérica del trabajo tradicional. Para dar a conocer las diferencias en la participación de mujeres y hombres, se analizan tres aspectos: la organización en las actividades del grupo doméstico -trabajo reproductivo-; la intervención en la elaboración de artesanías -trabajo productivo-; y la participación en la comercialización de los productos.

Relaciones de género al interior del grupo doméstico

Según la división genérica del trabajo, a las mujeres se les ha asignado el trabajo reproductivo (quehaceres de la casa, preparar alimentos, cuidado de hijos/as, etc); sin embargo, a pesar de que ellas cada vez más se incorporan al trabajo

in 2016. Eight interviews were conducted with members of different groups of artisans, and 17 questionnaires were applied to producers. The age of the producers ranges from 36 to 69 years; 44% are women and 56% are men. In the three study communities, they produce handicrafts of pots, burnished clay and wood at the level of the family group. It is evident that the parents or grandparents taught young generations the craft practices, introducing them also in “the specialization of the labor division line by sex” (Herskovits, 1968).

The participation of women and men depends on the type of craftsmanship. When it comes to large vessels, men make them, if they are smaller, with details or finishes, the women do that work. Zapata and Suárez (2007) consider that the handicrafts production implies a space of transmission of knowledge and culture, but also of work overload, value transfer, invisibility of the economic contribution and unrecognized family work of women.

Results and discussion

Artisan women and men develop different activities, according to the stereotypes of duty and task established by the generic division of traditional work. In order to account for differences in the participation of women and men, three areas were analyzed: organization in the activities of the domestic group -reproductive work-; the intervention in the elaboration of the handicrafts-productive work-; and participation in the marketing of products.

Gender relations within the domestic group

According to the gender division of labor, women have traditionally been assigned the reproductive work (housework, food preparation, child care, etc); nevertheless, although they are increasingly incorporated into productive work, men rarely assume reproductive work as their own. In artisanal work, it happens in the same way, women are almost exclusively in charge of domestic work and the care of sons and daughters. They comment that they do not have time to rest, since their daily work days are very long, they even overlap some work with others, for example, while they make their crafts they are also cooking and taking care of their children, after fulfilling the daily tasks of the home, they join the workshop.

productivo, los hombres muy pocas veces asumen los trabajos reproductivos como propios. En el trabajo artesanal, sucede de igual manera, las mujeres son las encargadas casi exclusivas de las labores domésticas y el cuidado de hijos e hijas. Ellas comentan que no tienen tiempo de descanso, ya que sus jornadas de trabajo cotidiano son muy largas, incluso sobreponen unas labores con otras, por ejemplo, mientras hacen sus artesanías están al pendiente de cocinar y cuidar a sus pequeños/as, después de cumplir las tareas cotidianas del hogar, ellas se integran al taller.

“Nos levantamos a las cinco de la mañana, preparamos el desayuno y el almuerzo para que a las siete de la mañana ya esté listo. Es una obligación de nosotras cumplir nuestras tareas domésticas para que nos vayamos al taller, para ayudar a nuestros esposos a las nueve. Preparar todo y dejar la comida hecha [...] Tengo varias tareas que cumplir como cualquier mujer, como esposa, como madre, lo que implica cuidar nuestro hogar e hijos y preparar los alimentos. Después de casarme con un alfarero me convertí en ayudante de mi cónyuge (Luisa Juárez, com. pers., 2016)”.

Las mujeres siguen viendo como una obligación el trabajo reproductivo, sin posibilidad para cambiar los roles de género asignados. No se cuestionan los roles, que las cosas podrían ser diferentes, y que los varones también podrían colaborar con el trabajo del hogar como ellas colaboran en la elaboración de las artesanías. Asimismo, el trabajo realizado por las artesanas no suele ser considerado trabajo. En la cultura local se encuentran muy ancladas las ideas de que cuidar de la progenie y realizar las labores domésticas, constituyen parte de “la naturaleza de la mujer”; es decir, se considera una extensión de la identidad femenina. Las mujeres rurales en Tlaxcala -por herencia sociocultural- se dedican a los quehaceres domésticos, la crianza de hijos e hijas, y colaboran en las faenas de la producción agrícola del cónyuge (Rivas, 2006). Sólo un hombre de los entrevistados dijo que él realiza actividades de la casa, cuando no trabaja en la artesanía él hace labores domésticas.

“Si hay necesidad que trabajemos pedidos es ella quien lo hace. Yo hago otras actividades mejor, igual que la cocina, porque si yo tengo las manos calientes tengo que dejar pasar un día por lo menos, yo puedo trabajar el barro si lo trabajo al día siguiente. Después de quemar con la leña el día siguiente no tengo que trabajar tengo que ocuparme en los trabajos de la casa (Austraberto Sánchez, com. pers., 2016)”.

“We get up at five in the morning, we make breakfast and lunch so that it is ready at seven in the morning. It is an obligation for us to do our housework so that we can go to the workshop to help our husbands at nine. Preparing everything and getting the food ready [...]. I have several tasks to fulfill as any woman, as wife, as mother, which involves taking care of our home and children and preparing food. After marrying a potter I became an assistant to my spouse (Luisa Juárez, personal communication, 2016)”.

Women continue to see reproductive work as an obligation, with no possibility of changing their assigned gender roles. They do not question the roles, or that things could be different, and that the men could also collaborate with the work at home as they collaborate in the crafts elaboration. Also, the work done by the artisans is not usually considered work. In the local culture, the ideas of taking care of the progeny and performing housework are very much anchored, they are part of the “nature of the woman”, that is to say, it is considered an extension of the feminine identity. Rural women in Tlaxcala -by socio-cultural inheritance- are engaged in household chores, raising sons and daughters, and collaborating in the work of the husband’s agricultural production (Rivas, 2006). Only one of the men interviewed said that he also performs household activities, when he does not work in the craft or while his wife works he does household chores.

“If it is necessary that we work for supplying the demands, she does it. I do other activities better, just like the cooking, because if I have hot hands I have to let one day pass at least, I can work the mud if I work the next day. After burning with the wood the next day I do not have to work I have to take care of the work of the house (Austraberto Sánchez, personal communication, 2016)”.

In the testimony of Austraberto, we can observe the organization and collaboration of the couple in both productive and reproductive work, however, there are very few cases where men get involved in the care of the house and children, which is an advance for equity in gender relations. The participation of Austraberto is a result of taking care of his health, because given the activity he does that produces heat in his body, he can not “perform” any other task until it cools. Despite the incipient participation of men, the work of women gets quadrupled: mother, domestic, producer and marketer.

En el testimonio de Austraberto, se puede observar la organización y colaboración de la pareja tanto en el trabajo productivo como reproductivo: sin embargo, son pocos casos donde los hombres se involucran en los cuidados de la casa y de hijos/as, lo cual significa un avance para la equidad en las relaciones de género. La participación de Austraberto es resultado de cuidar su salud, pues dada la actividad que realiza y que produce calor en su cuerpo, él no “puede” efectuar alguna otra tarea hasta que se enfríe. A pesar de la incipiente participación de los hombres, el trabajo de las mujeres se cuadruplica: madre, doméstica, productora y negociante.

“Es muy cansado, ya sea temprano o de noche me voy a trabajar y luego realizo las actividades ya sea cocinar, lavar, hacer aseo. No tengo tiempo para descansar, no salgo a pasear solamente tengo una hora a la semana cuando me voy a realizar el rosario de María (Luisa Juárez, com. pers., 2016)”.

“La mayoría de los hombres no participan en las tareas de la casa, después del trabajo en el taller, como se observa en el siguiente testimonio de José Martínez. Las mujeres son las que deben encargarse de la actividad de la casa, de los hijos o hijas, nosotros no la conocemos, ni la trabajamos, no tenemos tiempo, es cosa de mujeres (José Martínez, com. pers., 2016)”.

Respecto a las relaciones de género al interior de los grupos domésticos, se siguen reproduciendo relaciones asimétricas basadas en una organización social patriarcal, en donde las mujeres son las responsables de las actividades reproductivas y se incorporan cada vez más a las productivas, mientras que los hombres se siguen manteniendo en las actividades productivas y sólo en contadas ocasiones participan en actividades de la casa y el cuidado de las y los integrantes del grupo familiar. Este tipo de organización se ve reflejada en la producción y comercialización de los productos artesanales, como se verá más adelante.

Relaciones de género en la producción de artesanías

Las personas encuestadas y entrevistadas tienen en promedio 16 años elaborando cazuelas, barro bruñido y bastones. Quienes reportaron más tiempo refieren 49 años y quien declaró menos tiempo indicó siete meses. De los grupos familiares, 94% producen y venden cazuelas, barro bruñido y bastones en su propio taller, 4% en su casa y 2% trabaja en un taller prestado por algún familiar.

“It is very tired, either early or at night I go to work and then I carry out the activities such that cooking, washing, cleaning. I do not have time to rest, I do not go out for a walk, I only have one hour a week when I go to pray the rosary of María (Luisa Juárez, personal communication, 2016)”.

“Most men do not participate in household chores, after working in the workshop, as can be seen in the testimony of José Martínez. The women are the following ones who must take care of the house activity, sons or daughters, we do not know that, we do not work that, we do not have time, it is a women’s thing (José Martínez, personal communication, 2016)”.

With respect to gender relations within the domestic groups, asymmetric relationships continue to be reproduced based on a patriarchal social organization, where women are responsible for reproductive activities and are increasingly incorporated into productive ones, while men are still maintained in the productive activities and only rarely participate in house activities and the care of the members of the family group. This type of organization is reflected in the production and marketing of craft products, as will be seen below.

Gender relations in the crafts production

Respondents and interviewees have in average 16 years making pots, burnished clay and canes. Those who reported the longest duration reported 49 years and those who declared less time indicated seven months. Of the family groups, 94% produce and sell pots, burnished clay and canes in their own workshop, 4% in their house and 2% work in a relative’s workshop.

The factors that determine the production are diverse, the quantity of pots or burnished clay that are elaborated per day depends on the size of the products, if the pieces are big (casseroles), they make four of them, of medium size and twelve of small size. This manufacturing is made only by family members, they do not hire external labor. The production can increase in the holiday periods (July-August) because the children also participate and/or do housework. In contrast, it is reduced in December-February because it is a period of cold weather that limits the drying processes. Those who work in production are: husbands or wives (88%), children (6%), grandchildren (2%) and nephews (2%).

Los factores que determinan la producción son diversos, la cantidad de cazuelas o barro bruñido que se elaboran por día depende del tamaño de los productos, si las piezas son grandes (cazuelas moleras), se elaboran cuatro, de tamaño mediano seis y de tamaño pequeño doce. Esta fabricación la hacen solo integrantes de las familias, no contratan mano de obra externa. La producción puede aumentar en los periodos vacacionales (julio-agosto) debido a que hijos e hijas también participan y/o realizan el trabajo doméstico. Contrariamente, se reduce en diciembre-febrero debido a que es un periodo de clima frío que limita los procesos de secado. Quienes trabajan en la producción son: esposos o esposas (88%), hijos/as (6%), nietos (2%) y sobrinos (2%).

Los conocimientos han sido transmitidos por padres y madres de familia, quienes a su vez aprendieron de abuelos o abuelas. También, algunos indicaron que a través del Proyecto Probecat en educación recibieron capacitación. Otras artesanas aprendieron por medio de amistades.

“Tengo 20 años en el trabajo de artesanía, pero yo sabía desde la edad de 9 a 10 años, mi mamá todo el tiempo trabajó eso, mis abuelitos. Lo aprendí en mi familia porque anteriormente todo el pueblo quería hacer este trabajo (Ocotlán Morales, 2016)”.

“Aprendí a través de recursos de Probecat porque mi papá nunca me dejó hacer la pieza, él nada más lo apura, muela el barro y haga el resto. El Probecat me apoyó en muchas cosas y ya tuve varios diseños (Bertina Pérez, com. pers., 2016)”.

“El papá de mis hijos no quería y me dijo que no vendía mis productos. Intenté visitar a mi amiguita, veía, veía y aprendí el oficio (Victoria Vásquez, com. pers., 2016)”.

Las mujeres opinan que después de cumplir las tareas cotidianas del hogar, se integran al taller cuando el marido ya ha avanzado en la manufactura de la loza, pero él no termina la fabricación, son ellas quienes concluyen el proceso. En promedio dedican al trabajo artesanal 8.5 horas al día, el mínimo 6 y el máximo 12 h; es decir, las mujeres utilizan una parte de la noche para su trabajo o sobreponen unas actividades sobre otras; es decir, realizan varias actividades simultáneas. A pesar de la labor que realizan, siguen siendo consideradas solo como “ayudantes”, y no son reconocidas como productoras, que puede considerarse como una expresión de la opresión de género que se multiplica en mayor medida entre mujeres rurales e indígenas, quienes viven formas racistas y discriminatorias de trato y están en mayor desventaja, exclusión y marginación, que el resto de las mujeres.

The knowledge has been transmitted by parents, who in turn learned it from their grandparents. Also, some indicated that through the Probecat Project in education they received training. Other artisans learned through friendships.

“I have 20 years in the craft work, but I already knew since the age of 9 to 10 years, my mom worked that all the time and my grandparents. I learned it in my family because previously all the people wanted to do this work (Ocotlán, Morales, 2016)”.

“I learned it through resources from Probecat because my dad never let me do the piece, he just hurries it, grinds the mud and does the rest. Probecat has supported me in many things, from there I have had several designs (Bertina Pérez, personal communication, 2016)”.

“My children’s dad did not want to and he said he did not sell my products. I tried visiting a friend, I saw, I saw and learned the trade (Victoria Vásquez, personal communication, 2016)”.

The women think that immediately after completing the daily tasks of the household, they join the workshop when the husband has already advanced in the manufacture of the pieces, but he does not finish the manufacture, they are the ones who complete the process. On average they devote 8.5 hours a day to craftsmanship, minimum 6 and maximum 12 hours; that is, women use part of the night for their work or superpose one activity over another, that is, they perform several activities simultaneously. Despite their work, they continue to be considered only as “helpers”, and are not recognized as producers, which can be considered as an expression of gender oppression that is more multiplied among rural and indigenous women, who live in racist and discriminatory forms of treatment and are more disadvantaged, excluded and marginalized than the rest of women.

In pottery production, the division of labor is present. Men argue that there are some parts of the pot or casserole that they do not like to make, like the lugs. These are for women to make, since the work is more laborious, and requires patience, flexibility and ability to model the clay and place the handles. Men say that the thin female hands are suitable for the modeling of these parts and for the polishing of the same. While they make the body of the casserole, because it is heavier work, especially when making casseroles or large

En la producción alfarera, la división del trabajo está presente. Los hombres argumentan que hay algunas partes de la olla o cazuela que no les gusta hacer, como las asas (orejas). Estas se destinan a las mujeres, ya que el trabajo es más laborioso, y exige paciencia, flexibilidad y habilidad para modelar la arcilla y colocar las asas. Los hombres dicen que las delgadas manos femeninas son aptas para la modelación de estas partes y para la bruñida de la misma. Mientras que ellos realizan el cuerpo de la cazuela, porque es trabajo más pesado, sobre todo cuando se elaboran cazuelas moleras u ollas grandes. Este tipo de especialización artesanal según género, permite reconocer una participación diferencial al interior de procesos económicos particulares (Wiesheu, 2006).

“Tengo que cuidar los productos, seguir los pasos de secado en el patio, cuando reciben el sol, por cada una de las vasijas, ya que las piezas durante esa etapa comienzan a secarse. Tengo que proteger las vasijas del aire y sol para que no sequen demasiado rápido (Adelina Servilla, com. pers., 2016)”.

La participación de las mujeres también depende de la comunidad, pues en algunas participan más que en otras. Las alfareras de Atlahapa, por tradición, son quienes pueden ejercer esta actividad, mientras los hombres trabajan en los traspatios agrícolas. En esta localidad ellas tienen que terminar todos los pasos de alfarería, también desarrollan y comparten los conocimientos técnicos como un patrimonio generacional. Los trastos de barro que realizan, se emplean en el proceso de almacenamiento y transporte de alimentos y bebidas, especialmente del agua para beber.

“En la Trinidad Tenexyecac, corresponde al varón especializarse en este oficio, mientras que las mujeres solo se convierten y asumen como “ayudantes del esposo” y continúan haciéndose cargo de las actividades domésticas del hogar como lo muestra el siguiente testimonio: Aquí somos una empresa familiar, el trabajo es el esfuerzo del hombre, las esposas si nos apoyan pero en las cuestiones o actividades menos pesadas, ellas hacen las asas, las cazuelas pequeñas y el proceso de secamiento (Abdías Solana, com. pers., 2016)”.

Esta norma local puede ser modificada en ciertas circunstancias como cuando las mujeres son solteras o viudas. En estos casos, ellas trabajan y comercializan sus vasijas directamente. Por ejemplo, en uno de los talleres, las mujeres viudas o solteras producen y venden vasijas en crudo y a medias, para obtener un poco de ganancias, al tiempo que cumplen con las tareas del hogar y el cuidado de sus hijos/as.

pots. This type of specialization based on gender, allows to recognize a differential participation within particular economic processes (Wiesheu, 2006).

“I have to take care of the products, follow the steps of drying in the yard, when they receive sunlight, for each of the vessels, as the pieces during that stage begin to dry. I have to protect the vessels from the air and sun so they do not dry too fast (Adelina Servilla, personal communication, 2016)”.

The participation of women also depends on the community, because in some communities they participate more than in others. The potters women of Atlahapa, by tradition, are those who can perform this activity, while the men work in the agricultural backyards. In this locality they have to finish all steps of pottery, they also develop and share the know-how as a generational heritage. The clay dishes they make are used in the process of storing and transporting food and drink, especially drinking water.

“In Trinidad Tenexyecac, it is up to the male to specialize in this trade, while the women only convert and assume as “husband’s assistants” and continue to take charge of the domestic activities of the household as shown by the following testimony: Here we are a business family, the work is the effort of the man, the wives support us but in the less heavy issues or activities, they make the handles, the small pots and the drying process (Abdías Solana, personal communication, 2016)”.

This local rule may be modified in certain circumstances such as when women are single or widowed. In these cases, they work and market their vessels directly. For example, in one of the workshops, widowed or unmarried women produce and sell raw and half-potted vessels to make a little profit, while doing household chores and caring for their children. In these cases they alone have to take care of both productive and reproductive work, which increases and intensifies their daily work.

Reflecting on the work of men and women involves taking into account the social constructs and practices developed by the genders in relation to the craft. Activities and occupations, times of rest and fun, the roles played by the people in the society where they are inserted, are measured by gender differences and inequalities and are still moved by a patriarchal logic, which is directly involved in artisanal production.

En estos casos ellas solas se tienen que hacer cargo tanto del trabajo productivo como reproductivo, lo que aumenta e intensifica su jornada diaria.

Reflexionar sobre el trabajo de hombres y mujeres supone tomar en cuenta las construcciones sociales y prácticas desarrolladas por los géneros en relación al oficio artesanal. Las actividades y ocupaciones, tiempos de descanso y diversión, papeles que desempeñan las personas en la sociedad donde se insertan, están medidas por diferencias de género y desigualdades y se mueven todavía por una lógica patriarcal, que interviene directamente en la producción artesanal.

Comercialización de la producción artesanal

Las formas de comercialización en la Trinidad Tenexyecac y San Sebastián Atlahapa de las cazuelas y vasijas de barro, son básicamente a través de tres circuitos: a) recurriendo a intermediarios; b) venta directa; y c) intercambio directo por productos básicos (sistema de trueque). En la primera se recurre a mediadores locales o regionales con capacidad económica para comprar gran parte de la producción de cazuelas, de esta manera las y los artesanos efectúan su venta sin necesidad de tener un puesto o lugar fijo. A través de los intermediarios, la producción es entregada en varias regiones del país con gran afluencia turística y en otras ocasiones las artesanías se venden como piezas exclusivas a galerías de arte y museos nacionales. En el caso de San Esteban Tizatlán, la producción se oferta, mediante terceros, en regiones turísticas como Acapulco, Guerrero y Jalapa, Veracruz.

“Antes había más eventos, más salida a vender la mercancía no daba tiempo aventajarle, porque ya vendía en México, Guanajuato, Veracruz. En este tiempo había más apoyo de la Casa de las Artesanías. Mi hija Catalina no tenía niño, ella se dedicaba mucho a bordar, tenía sus diez o doce blusas para llevar en el evento, en este tiempo estábamos más atareadas, es cuando ya metimos a mi marido y mi nuera a ayudarnos a producir más (Ocotlán Morales, com. pers., 2016)”.

Los lugares de destino donde con mayor frecuencia son ofertados las cazuelas y las artesanías de barro bruñido son: la Ciudad de México (47%), Guerrero (21%), Veracruz (12%), Chiapas (7%), Puebla (6%) y otros como Oaxaca, Hidalgo, Guanajuato (7%). Un alto porcentaje de familias venden sus artesanías a intermediarios. El inconveniente es que están ligadas a la perenne descapitalización de los grupos de producción, y quedan atadas al complejo del intermediarismo, lo cual significa el control de la producción:

Marketing of craft production

The commercialization forms in Trinidad Tenexyecac and San Sebastián Atlahapa of clay pots and vessels are basically through three circuits: a) by resorting to intermediaries; b) direct sale; and c) direct exchange for commodities (barter system). The first is to use local or regional mediators who have the economic capacity to buy a large part of the production of pots, in this way the artisans make their sale without having a stand or determined place. Through the intermediaries, the production is delivered in several regions of the country with great tourist influx and in other occasions the crafts are sold like exclusive pieces to art galleries and national museums. In the case of San Esteban Tizatlán, the production is offered through the third parties in tourist regions such as Acapulco, Guerrero and Jalapa, Veracruz.

“Some time ago there were more events, we were used to go out to sell the merchandise, there was no time to outmatch, because we were selling in Mexico, Guanajuato, Veracruz. Back in time there was more support from the Casa de las Artesanías. My daughter Catalina did not have a child, she dedicated herself to embroidering, she had her ten or twelve blouses to take to the event, at that time we were more busy, that’s when I got my husband and my daughter-in-law to help us produce more (Ocotlán Morales, personal communication, 2016)”.

The destinations where most of the casseroles and burnished clay handicrafts are offered are Mexico City (47%), Guerrero (21%), Veracruz (12%), Chiapas (7%), Puebla (6%) and others such as Oaxaca, Hidalgo, Guanajuato (7%). A high percentage of families sell their handicrafts to intermediaries. The drawback is that they are linked to the perennial decapitalization of production groups, and are tied to the intermediarism complex, which means control of production: prices are low, earnings are few and effort is exhaustive, and in this marketing chain who mostly lose are women, since they are absent from negotiations and deals.

In some cases potters reduce the cycle of artisanal production and deliver to the intermediary an unfinished product, “raw” or “half”, without burning. This implies that the intermediaries maintain the control of the production and commercialization. In some cases they finance production with credits, whether in money or inputs.

los precios son bajos, las ganancias pocas y el esfuerzo es exhaustivo, y en esta cadena de comercialización quienes mayormente pierden son las mujeres, pues ella están ausentes de las negociaciones y los tratos.

En algunas ocasiones los y las alfareras reducen el ciclo de la producción artesanal y hacen entrega al intermediario de un producto inacabado, «en crudo» o «a medias», sin quemar. Esto implica que los intermediarios mantengan el control de la producción y comercialización. En algunos casos financian la producción con créditos, ya sean en dinero o insumos.

Zapata y Suárez (2007) en su estudio, han evidenciado como los intermediarios y acaparadores conforman una intrincada red de relaciones de poder y de control que van desde la comunidad y traspasan los límites de ésta, las cuales no están exentas de conflicto y explotación. En estas redes las y los artesanos viven atrapados/as por los intermediarios que les adelantan dinero, les venden materias primas a crédito y les aseguran la compra, aunque ellos son quienes fijan el precio.

Una segunda forma de comercialización es la venta a través de locales en su propia comunidad, para obtener ingresos inmediatos y evitar recurrir a intermediarios o acaparadores, pues en opinión de los y las artesanas, vender a estos agentes o mayoristas afecta las ganancias que puedan obtener y pierden el control sobre el precio de la producción. Los hombres son quienes generalmente venden los productos, ya sea en los mercados, a los intermediarios o de casa en casa. Cuando lo hacen las mujeres tienen que entregar las cuentas, ya que el manejo y control del dinero es dominio masculino. A diferencia, las mujeres generalmente no venden sus productos, sino que los intercambian por otros productos indispensables para la supervivencia familiar.

La comercialización directa enfrenta varias dificultades: 1) la falta de transporte para llevar sus artículos; 2) competencia desleal, debido a que en las comunidades hay personas que malbaratan las artesanías para vender más e incluso elaboran loza de mala calidad y con alto contenido de plomo que ofertan a más bajo precio, lo que coloca en desventaja a quienes son más cuidadosos/as con la producción; 3) falta de organización entre las y los artesanos; 4) no se cuenta con la presencia de ningún tipo de organización que los ayude a promoverse como agrupación artesanal y hacer más amplio el mercado de sus productos a precios justos; y 5) falta de promoción artesanal. La administración municipal y la Casa de las Artesanías ocasionalmente los y las invitan a participar

Zapata and Suárez (2007) in their study have shown how intermediaries and hoarders form an intricate network of power and control relations that go from the community and transcend the limits of the community, which are not exempt from conflict and exploitation. In these networks, artisans are trapped by intermediaries who give them money in advance, sell raw materials on credit, and secure their purchase, although they are the ones who set the price.

A second form of commercialization is the sale through people in their own community, to obtain immediate income and avoid resorting to intermediaries or hoarders, because in the opinion of artisans, selling to these agents or wholesalers affects the profits they can get and lose control over production price. Men are the ones who usually sell the products, whether in the markets, to the intermediaries or from house to house. When women do it, they have to hand over the accounts, since the handling and control of money is male dominance. In contrast, women generally do not sell their products, but exchange them for other products essential for family survival.

Direct marketing faces several difficulties: 1) lack of transport to carry their products; 2) unfair competition, because in communities there are people who bargain away crafts to sell more, and even produce low-priced, high-lead content that are sold at lower prices, which disadvantage those who are most careful with production; 3) lack of organization among artisans; 4) there is no presence of any type of organization that helps them to promote themselves as a craft group and to enlarge the market of their products at fair prices; and 5) lack of craft promotion. The municipal administration and “Casa de las Artesanías” occasionally invite them to participate in some fair or handicraft exhibition; however, they do not provide them with help to transport their products and pay their expenses (lodging and food) when they exhibit in another state or municipality.

The participation of women in the marketing process is different, they are mainly responsible for the exchange, through “barter”. In the market of San Martín Texmelucan, barter is an ancestral exchange system. In barter they usually exchange for food: cold meats, tortillas and seasonal fruits, from which women can cover some basic needs and ensure the subsistence of the family group.

en alguna feria o exposición artesanal; sin embargo, no les proporcionan ayuda para transportar sus productos y pagar sus gastos (hospedaje y alimentos) cuando exponen en otro estado o municipio.

La participación de mujeres en el proceso de comercialización es de otra manera, ellas se encargan sobre todo del intercambio, por medio del “trueque”. En el mercado de San Martín Texmelucan, el trueque es un sistema de intercambio ancestral. En el trueque generalmente intercambian por alimentos: carnes frías, tortillas y frutas de temporadas, a partir de ello las mujeres pueden cubrir algunas necesidades básicas y asegurar la subsistencia del grupo familiar.

“Siempre no se vende y necesitamos unas cosas, así que tengo que intercambiarlas. Intercambio lo que necesite, lo que haga falta para la semana (Petra Vásquez, com. pers., 2016)”.

Los ingresos no satisfacen los deseos y necesidades de los productores/as. La mayoría requieren trabajar y ganar más, pero la cantidad de pedidos que reciben es limitada, comparado con el número de personas que participan en la producción. En promedio semanal, un grupo familiar gana entre 640 y 875 pesos mexicanos. El mínimo fue 300 pesos y el máximo de 1 050 pesos. Lo que significa un promedio diario de 100 pesos si se considera el mayor ingreso semanal, cantidad insuficiente para el sostenimiento de una familia. En el caso de los productores de Tizatlán y Atlahapa, aseveraron que la cantidad de los pedidos había disminuido, y responsabilizan a la competencia que ahora existe de los productos plásticos de China que son más baratos.

Antes utilizaban las vasijas de barro bruñido para conservar fresca el agua y ahora usan refrigeradores. La sociedad también, prefiere productos industrializados, por su amplia disponibilidad, precio y resistencia. Las y los artesanos entrevistados reportaron que hacia 1970, no usaban más que vajillas u otros utensilios de barro hechos por ellos mismos o por sus colegas. Este choque entre la modernidad y el capitalismo fue usado por los artesanos para adaptar su manufactura al mercado de productos utilitarios, pero decorados como los clientes pedían. Este proceso implicó profundos cambios productivos, técnicos y estéticos.

También, debe considerarse la dimensión temporal de los pagos y el riesgo, como consecuencia de la irregularidad de los pedidos. En el caso del grupo de Trinidad, afirmaron que puede pasar hasta un mes entre la distribución del producto y el pago. Esto les afecta económicamente porque ellos/as tienen

“We do not have sales all the time, we need some things, so as I do not sell I have to exchange them. I exchange for what I need, what I need for the week (Petra Vásquez, personal communication, 2016)”.

The income does not satisfy the desires and needs of the producers. Most require working and earning more, but the number of orders they receive is limited, compared to the number of people involved in the production. On average weekly, a family group earns between 640 and 875 Mexican pesos. The minimum was 300 pesos and the maximum of 1 050 pesos. That means a daily average of 100 pesos if you consider the highest weekly income, insufficient amount for the support of a family. In the case of the producers of Tizatlán and Atlahapa, they asserted that the number of orders had declined, and blamed the competition that now exists for cheaper plastic products from China.

Back in time people used burnished earthenware vessels to keep water cool and now they use refrigerators. Society also prefers industrialized products because of its wide availability, price and resistance. The artisans interviewed reported that by 1970, they only used crockery or other clay utensils made by themselves or by their colleagues. This clash between modernity and capitalism was used by artisans to adapt their manufacture to the market for utilitarian goods, but decorated as customers demanded. This process involved profound productive, technical and aesthetic changes.

Also, the timing of payments and risk should be considered as a result of irregular orders. In the case of the Trinidad group, they stated that up to one month may pass between the distribution of the product and the payment. This affects them economically because they have to invest in raw materials, food, and so on. That is why some interviewees prefer piecework, because they do not have to invest in many materials and receive payment when they deliver the products, thus reducing the risk.

Reflecting on the commercialization of handicrafts implies taking into account social constructions and gender practices. The ways in which products are traded or exchanged speaks of unequal relationships between women and men, since while men sell products and can make decisions about the economic resources generated, women are more concerned with meeting basic needs so they resort to barter of goods in order to obtain some commodities.

que invertir en las materias primas, alimentación, etc. Por eso, algunas entrevistadas prefieren el trabajo a destajo, porque no tienen que invertir en muchos materiales y reciben el pago cuando entregan los productos, con lo que disminuye el riesgo.

Reflexionar sobre la comercialización de artesanías, implica tomar en consideración las construcciones sociales y prácticas de género. Las formas en que se comercializan o intercambian los productos, habla de las relaciones inequitativas entre mujeres y hombres, ya que mientras los hombres venden los productos y pueden tomar decisiones sobre los recursos económicos generados, las mujeres se preocupan más por satisfacer las necesidades básicas más apremiantes, por lo que recurren al trueque de mercancías para poder obtener algunos productos básicos.

Conclusiones

Al examinar las relaciones de género en el trabajo artesanal de las tres comunidades de Tlaxcala, se puede observar que las mujeres juegan un papel importante en la alfarería y en la producción de bastones de madera. Ellas realizan una función protagónica en el proceso desde la elaboración (en sus diferentes fases) hasta la comercialización (principalmente a través del trueque). En la Trinidad Teneyecac, la alfarería es un trabajo predominantemente masculino, dada las características de los productos que realizan. Las mujeres están presentes en calidad de “ayudantes”, sobre todo cuando se trata de trabajos considerados como “pesados” como el hacer cazuelas o vasijas de gran tamaño; sin embargo, en los acabados y detalles, son consideradas como de mayor habilidad y minuciosidad.

En Atlahapa son exclusivamente las mujeres las que realizan la producción alfarera. El tipo, tamaño y calidad de la artesanía están influenciados por la división sexual del trabajo. Las mujeres además de participar en la elaboración de artesanías, se encargan del trabajo reproductivo, los quehaceres de la casa y la comida para todo el grupo familiar, trabajo poco valorado e invisibilizado, pero que sin éste, los hombres trabajadores y demás integrantes del grupo familiar, no podrían dedicar el tiempo necesario para la realización de los productos.

La mayoría de los artesanos/as se ven obligados/as a depender de las y los intermediarios o acaparadores debido a la falta de canales de distribución siendo estos quienes

Conclusions

When examining the gender relations in the artisan work of the three communities of Tlaxcala, it can be observed that women play an important role in pottery and in the production of wooden canes. They play a leading role in the process from the elaboration (in its different stages) to commercialization (mainly through barter). In Trinidad Teneyecac, pottery is predominantly masculine, given the characteristics of the products they make. Women are present as “helpers”, especially when it comes to jobs considered as “heavy” as making pots or large vessels, however, in the finishes and details, they are considered as more skillful and meticulous.

In Atlahapa it is exclusively the women who perform the pottery production. The type, size and quality of craftsmanship are influenced by the sexual division of labor. Women, in addition to participate in the making of handicrafts, are also in charge of reproductive work, the housework and food for the whole family, undervalued and invisible work, but without it, worker men and other members of the group family, could not devote the time necessary for the realization of the products.

Most artisans are forced to rely on intermediaries or hoarders because of the lack of distribution channels being them who determine the price, resulting in a decrease in revenue. How women and men are involved in marketing is also different according to sex. Women use the strategy of bartering craft for food products on the market. Men are more involved in developing contracts and marketing with intermediaries, workshops, markets or other sale places, where they get cash financial resources. As noted, earnings are also marked by gender, access and control of monetary resources are in the hands of men, they do not get it directly as an economic benefit, but in kind, through commodities.

Women are increasingly integrated into productive work and men gradually make it in the reproductive, although the changes appear to be minimal, considering social, family and community controls in gender relations, which they participate in the elaboration of handicrafts, but also can sell them, exchange, negotiate and make decisions, it is a great achievement.

End of the English version



determinan el precio, lo que genera una disminución en sus ingresos. La forma en que participan mujeres y hombres en la comercialización también es diferente según el sexo. Las mujeres utilizan la estrategia de intercambio o trueque de productos artesanales por alimentos en el mercado. Los hombres participan más en la elaboración de contratos y comercialización con los intermediarios, en talleres, mercados u otros lugares de venta, donde obtienen recursos económicos en efectivo. Como se observó, las ganancias también están marcadas por el género, el acceso y control de los recursos monetarios está en manos de los hombres, ellas no lo ven directamente como beneficio económico, sino en especie, a través de productos básicos.

Las mujeres cada vez más se integran al trabajo productivo y los hombres poco a poco lo hacen en el reproductivo, aunque los cambios parecen ser mínimos, considerando los controles sociales, familiares y comunitarios en las relaciones de género, el que ellas participen en la elaboración de las artesanías, las puedan vender, intercambiar, negociar y tomar decisiones, es un gran logro.

Literatura citada

- Costin, C. L. 1996. Exploring the relationship between gender and craft in complex societies: methodological and theoretical issues of gender attribution In: Rira, P. W. (Ed.). *Gender and archaeology*. University of Pennsylvania Press. 111-140 pp.
- Eber, C. and Rosenbaum, B. 1993. That we may serve between your hands and feet: women weavers in highland Chiapas, Mexico. In: J. Nash (Ed.). *Craft in the world market: the impact of global exchange on middle American artisans*. Albany: State University of New York Press. 155-179 pp.
- Eversole, R. 2006. Crafting development in Bolivia. *J. Int. Developm.* 18(7):945-955.
- Francke, M. 1996. La participación de la mujer en los proyectos de desarrollo rural. In: Ruiz, B. P. (Ed.). *Detrás de la puerta: hombres y mujeres en el Perú de hoy*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. 203-219 pp.
- Hernández-Días, J. 2016. *Artesanías. Urdiendo identidades y patrimonios para el mercado*. Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO)- Instituto de Investigaciones Sociológicas. Juan Pablos Editor S. A. México. 351 p.
- Hernández, G.; Domínguez, H. y Ramos, S. 2002. Canales de distribución y competitividad en artesanías. Universidad de Guadalajara. México. En *Espiral*. 9(25):143-164.
- Herskovits, M. 1968. *El hombre y sus obras. La ciencia de la antropología cultural*. Fondo de Cultura Económica (FCE). México, D. F. 782 p.
- Humphreys, R. 1999. Skilled craftwomen or cheap labor. *Craft-based NGO projects as alternatives to female urban migration in Northern Thailand*. *Gender and Development*. 7(2):56-63.
- Juárez, J.; Gustavo A. y Eduardo B. 2013. Los artesanos como empresarios. ECORFAN en ciencias administrativas y sociales. Congreso Interdisciplinario de Cuerpos Académicos Universidad Tecnológica del Suroeste de Guanajuato. 3:18-32.
- Manzano, L. 2001. Las artesanas de la casa de la noche. Análisis de una experiencia de trabajo con mujeres artesanas. De la tradición al mercado microempresas de mujeres artesanas. In: Bonfil, P. y Juárez, B. (Coords.). *Serie PEMSA 3*, México. GIMTRAP. 137-184 pp.
- Ortega, M. E. 2013. *La actividad artesanal alfarera como atractivo turístico del Municipio Metepec*. Tesis de licenciatura. Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM). Turismo y Gastronomía. <http://ri.uaemex.mx/handle/20.500.11799/13725>.
- Page-Reeves, J. 1998. Alpaca sweater design and marketing: problems and prospects for cooperative knitting organizations in Bolivia. *Human Organization*. 57(1): 83-93.
- Ramos, M. T. 2004. Artesanas y artesanías: indígenas y mestizas de Chiapas construyendo espacios de cambio. *Estudios Sociales y Humanísticos*. Centro de Estudios Superiores de México y Centro América, San Cristóbal de las Casas, México. *LiminaR*. 2(1):50-71.
- Rivas, G. 2006. La trinidad Tenexyecac. Transformación histórica-económica e impacto en la salud laboral de una comunidad agrario-locero Tlaxcalteca, Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT). *Altres costa- amic*, 1a (Ed.). México, D. F. 105-190 pp.
- Texcahua, E. 2010. Efectos de la globalización en las artesanías en Tequila, Ver. Universidad Veracruzana. *Intercultural*. 6:51-52.
- Wiesheu, W. 2006. Arqueología de género y patrones de especialización artesanal, Cuicuilco, Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). 13(36):139-149.
- Zapata, M. E. y Suárez, B. 2007. Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo. *Ra Ximhai*. Universidad Autónoma Indígena de México. *Ra Ximhai*. 3(3):591-620.